

Declaración de DAVID PARKER para la candidatura

de Moderador de la 222ª. Asamblea General 2016 de la Iglesia Presbiteriana (E.E.UU.)

David Parker, anciano gobernante de la Iglesia First Presbyterian en Statesville, Carolina del Norte, sirvió como moderador del Presbiterio Salem en 2012. Se ha desempeñado activamente y ha moderado el Consejo Ejecutivo de Salem. En 2010, fue comisionado para participar en la 219ª. Asamblea General en Minneapolis.

Previamente, David sirvió como presidente del Partido Demócrata de Carolina del Norte, como presidente de la junta directiva del Colegio Comunitario Mitchell durante dos períodos, y como miembro de la Junta Escolar del Condado de Iredell. Es abogado, graduado Phi Beta Kappa en Economía por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill y de la Escuela de Leyes de la UNC.

David es presbiteriano de cuna de la Iglesia White Memorial en Raleigh, Carolina del Norte. Está casado, es padre de tres hijos y tiene un nieto. Ha sido electo por el Presbiterio Salem como comisionado para participar en la 222ª. Asamblea General a celebrarse en Portland, Oregon. En la reunión del Presbiterio Salem celebrada el 7 de noviembre de 2015, se aprobó por unanimidad la candidatura de David Parker para Moderador de la Asamblea General 222ª.

Al declararme como Anciano Gobernante candidato para ser Moderador de la 222ª. Asamblea General 2016 de la Iglesia Presbiteriana (EEUU), quisiera parafrasear la maravillosa oración de Reinhold Niebuhr, y así expresar que, entiendo que un moderador debe tener la serenidad para dejar que las personas continúen haciendo la obra de la Iglesia a la que han sido llamadas, tener el valor de ser una voz profética como "Embajador de la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz", tanto dentro como fuera de la Iglesia Presbiteriana (EEUU) por espacio de 730 días; y con la ayuda de Dios, tener la sabiduría para conocer la diferencia.

Durante siete de los 730 días, el moderador "tendrá deberes de presidir y moderar" durante la 222ª. Asamblea General. La experiencia de presidir un Partido Estatal en Carolina del Norte, tanto en convenciones estatales como nacionales; moderar el Presbiterio Salem y presidir numerosas reuniones de consejos directivos de organizaciones sin fines de lucro y de colegios comunitarios en forma voluntaria, así como un sinnúmero de reuniones de pequeños grupos como en mi capacidad de abogado en ejercicio por más de 35 años, me han enseñado a manejar los tecnicismos de Robert Rules tomando en consideración el espíritu de la reunión. El trabajo duro puede ser ameno si se hace en el espíritu correcto ... y un poco de buen humor no hace mal a nadie , ¡ni siquiera a los presbiterianos!

Ya sea en calidad de Embajador o bien participando en los trabajos y nombramientos de la PCUSA, considero que el tiempo entre las Asambleas Generales es tanto una oportunidad como un desafío. En el

contexto de otras instituciones espirituales en Estados Unidos, nosotros los presbiterianos debemos tener la visión de aquello que sabemos hacer bien, dada nuestra capacidad espiritual, intelectual y financiera, a fin de levantar nuestra voz profética con la certeza del clarín con que llama Pablo. El Moderador Heath Rada ha iniciado el proceso de visión que aún requiere ser finalizado durante la Asamblea General en Portland, para luego dar lugar a su implementación concreta. Nuestra visión para la Iglesia Presbiteriana (EEUU) debe ir más allá de los próximos 5 años, y asimismo contemplar por lo menos los próximos 25 a 50 años, a fin de incluir la iglesia emergente, nuestros modelos existentes, modelos misionales y nuestro rol como pacificadores.

Tanto nuestros modelos de gobierno como de liderazgo, deben permitir a la Iglesia Presbiteriana (EEUU), discernir e implementar eficientemente esa visión. Ya sea a través de un modelo particular para moderar o en la forma de organizar los ministerios de la Iglesia, debemos gobernarnos en una forma óptima a fin de cumplir la misión general y los grandes fines de la iglesia.

Nosotros, los presbiterianos enfatizamos el autogobierno a través de la educación continua y consciente para discernir la voluntad de Dios y de la Palabra, al estar conectados unos con otros y a través del aprendizaje mutuo, incluyendo aquellos con quienes no estamos de acuerdo inicialmente. Esto nos da una enorme capacidad espiritual e intelectual para responder al llamado de Dios en este mundo: 1,6 millones miembros creyentes, llenos del Espíritu de Dios, 9800 iglesias, 21,000 Pastores y 35,000 ancianos gobernantes dispuestos a ser líderes laicos activos. Al sumar éstos a los recursos disponibles en nuestros seminarios, colegios presbiterianos y universidades, nuestras agencias de servicio y centros de conferencias así como sus líderes, profesores y alumnos, ¡nos da una maravillosa plataforma para el ministerio activo, para la iglesia y la sociedad en general!

Como "presbiterianos en proceso de aprendizaje" con la guía de "los Ancianos Docentes", nos encontramos en un mundo cada vez más segmentado, etiquetados por las cadenas de televisión, con un partido y frecuentemente con la religión. Hay muy pocos espacios en donde las personas de buena fe pueden reunirse en un ambiente seguro para considerar racionalmente y en oración, su llamado para ir al mundo en paz, teniendo el valor para amar y servir al Señor, gozándose en el poder del Espíritu Santo. Ésta puede ser nuestra misión de reconciliación. Jesús nos dice que los pacificadores serán llamados hijos de Dios. Una visión valiosa para los presbiterianos.

Para ser pacificadores activos, tenemos que ser conscientes de la cambiante realidad demográfica norteamericana. Estar conformados por cerca del 90% de una raza, lengua u origen étnico es sencillamente una receta para el fracaso de nuestra misión en el sacerdocio de todos los verdaderos creyentes, en nuestro cada vez más diverso país. Debemos actuar como el cuerpo de Cristo en el mundo - y más aún, como parte de un todo, en lugar de simplemente hacerlo como grupos de fe. Los desafíos actuales que enfrentamos como entidad colectiva bien podrían encontrar respuesta en la expansión de nuestro perfil demográfico y nuestro trabajo por la pacificación en el mundo, comenzando en nuestras propias bancas, coros y púlpitos.

De cara al futuro, me gustaría conocer y hablar con la gente, antes de la Asamblea General o durante ésta, para escuchar lo que piensan acerca de la Moderatura, el gobierno y los modelos de liderazgo de

Co-moderador o Vice-moderador; pero sobre todo, acerca de la visión del papel de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos inmersa en este mundo que evoluciona rápidamente.